



Capítulo 692

La Recuperación de la Emperatriz

Oye, Su Yang... ¿ya tienes esposa? ¿O alguna pareja a la que le dediques tu vida? —le preguntó de repente Feng Xindou mientras se vestía.

—Sí, tengo muchas, de hecho —respondió sin dudar—. ¿Por qué lo preguntas?

"Bueno, tengo una hija tan hermosa como yo, o incluso más, y me preguntaba si estarías dispuesto a considerarla como una de tus parejas. Aunque a veces puede ser un poco molesta, no es una mala chica, y estoy segura de que será una gran adición a tu familia", dijo Feng Xindou, ofreciéndole a su hija para su sorpresa.

—¿Ah, sí? Estoy dispuesto a escuchar tus razones ahora mismo —dijo Su Yang con una sonrisa misteriosa.

Por mucho que desee ser tu mujer, ya estoy casada con un esposo fiel, y aunque me ha descuidado por un tiempo, sé que todavía se preocupa profundamente por mí, o ya me habría abandonado hace mucho tiempo y habría buscado otra mujer con quien casarse.

"Sin embargo, mi hija, Lian Li... que yo sepa, sigue siendo una doncella pura, y simplemente intento cumplir con mi labor de madre, encontrándole una pareja adecuada", le explicó Feng Xindou.

Al escuchar sus palabras, Su Yang se acercó de repente y le acarició el rostro con una voz seductora: "Entonces, ¿qué dices? ¿No quieres ser mi mujer? Si lo eres, podré satisfacer tu lujuria todos los días, e incluso podrás experimentar cosas mucho mejores que las que te he mostrado hoy".

"..."

Feng Xindou lo miró con cara de sorpresa, aparentemente sin palabras, por su repentina aproximación.

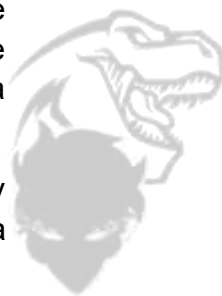
"Si dices algo así, de verdad..."

Sin embargo, antes de que Feng Xindou pudiera terminar su frase, Su Yang le dio un suave, pero apasionado beso en los labios, antes de distanciarse.

Y le dijo entonces con voz tranquila: «Ese fue un beso de despedida. Si hubiera sido hace miles de años, cuando aún seducía a todas las mujeres que veía sin importarme el mundo, sin duda te habría elegido. Sin embargo, todavía tienes un esposo cariñoso, y solo quito mujeres a quienes no las merecen».

En cuanto a tu hija, Lian Li... lo pensaré.

"¿Hace unos miles de años...?"





Feng Xindou lo miró con los ojos muy abiertos y llenos de asombro, reflexionando interiormente: "¿Quién eres tú, Su Yang...?"

Sin embargo, antes de que pudiera hacerle esa pregunta, Su Yang ya estaba abriendo la puerta.

"Les haré saber que te has recuperado por completo, para que puedas salir cuando estés lista", le dijo Su Yang antes de salir de la habitación y cerrar la puerta.

Una vez que Su Yang la dejó sola, Feng Xindou se acostó en la cama, mientras miraba al techo con una mirada aturdida.

«Si te hubiera conocido antes...» suspiró para sus adentros.

Mientras tanto, afuera de la habitación de Feng Xindou, estaban el Emperador Lian y los Cultivadores del Reino del Espíritu Celestial, con algunas adiciones adicionales: rostros desconocidos que Su Yang veía por primera vez.

¡¿Su Yang?! ¿Cómo está mi esposa? —preguntó rápidamente el emperador Lian al ver a Su Yang salir de la habitación. Su corazón latía tan fuerte que podría considerarse un ataque de ansiedad.

"Tranquilo, tu esposa está bien y se ha recuperado por completo", dijo Su Yang con expresión tranquila.

¡¿De verdad?! ¡G-gracias al cielo! El emperador Lian sintió que la fuerza de sus piernas se desvanecía, lo que le hizo caer al suelo con lágrimas en los ojos.

¡Cielos! ¡¿Lo oigo bien?! ¡¿Su Majestad se ha recuperado de verdad, después de ser atendida por él?! —exclamaron los rostros desconocidos con voz atónita.

"¿Quiénes son ustedes?", les preguntó Su Yang levantando las cejas.

—¡Somos los médicos que hemos intentado tratar a Su Majestad, pero sin éxito! ¡Por favor! ¿Podría decirnos cómo la trataron? —le preguntaron los médicos.

—Oh, entonces son ustedes los inútiles que no pudieron curar ni a la mujer, ¿eh? Bueno, si quieren saber cómo la traté, deberían preguntárselo ustedes mismos. —Su Yang negó con la cabeza.

"¿Inútiles...?" Los médicos se quedaron sin palabras, ¡era la primera vez que alguien que no fuera el Emperador Lian los maldecía! ¡Todos eran médicos de renombre, respetados por la mayoría de la gente del Santo Continente Central!

"¡Voy a ver a mi esposa!", dijo el emperador Lian mientras se acercaba a la habitación.

Sin embargo, fue detenido inmediatamente por Su Yang, quien bloqueó su camino con un solo brazo.

"¿Q-qué significa esto? Si ya está curada, ¿por qué no puedo verla?", le preguntó el emperador Lian con el ceño fruncido.





"No hay necesidad de ser tan impaciente. Saldrá cuando esté lista. Sin embargo, si insistes en entrar ahora, no me haré responsable de lo que suceda después", Su Yang negó con la cabeza.

"E-es así..." El emperador Lian lo miró con expresión aturdida, sin saber cómo debía sentirse al respecto.

"¿Por qué no me traes mi Raíz de los Cuatro Elementos mientras tanto? Puedes dármela después de ver a tu esposa si aún tienes dudas", le dijo Su Yang al emperador Lian, y un momento después continuó: "En fin, ¿dónde están los demás?"

"Deberían estar descansando en la habitación de invitados, con mi hija", dijo el emperador Lian.

¡Que alguien lo lleve a la habitación de invitados! ¡Y que uno de ustedes prepare la Raíz de los Cuatro Elementos! —ordenó el Emperador Lian a los Cultivadores del Reino del Espíritu Celestial.

"¡Sí, Su Majestad!"

Incluso cuando Su Yang se fue, el Emperador Lian continuó esperando frente a la habitación de Feng Xindou.

Muchos minutos después, la puerta se abrió de repente y una hermosa mujer, que vestía túnicas majestuosas, salió de la habitación, con un aura dominante a su alrededor, propia de una Emperatriz.

¡Mi esposa! ¡De verdad te has recuperado! Al ver su hermosa figura, el emperador Lian se acercó de inmediato, pero no se atrevió a tocarla, temiendo que su cuerpo aún estuviera débil.

"Siento haberte preocupado, querido...", le dijo Feng Xindou con una suave sonrisa en su rostro.

